

# «El Glison» y la televisión le dieron la puntilla a la afición

Por **ENRIQUE GUARNER**

Lo exótico es aquello que resulta foráneo en su carácter y que se introduce dentro de lo tradicional. Por ello sabemos de lenguajes, vestidos o comidas exóticas que provocan sacudidas en los que seguimos determinadas costumbres.

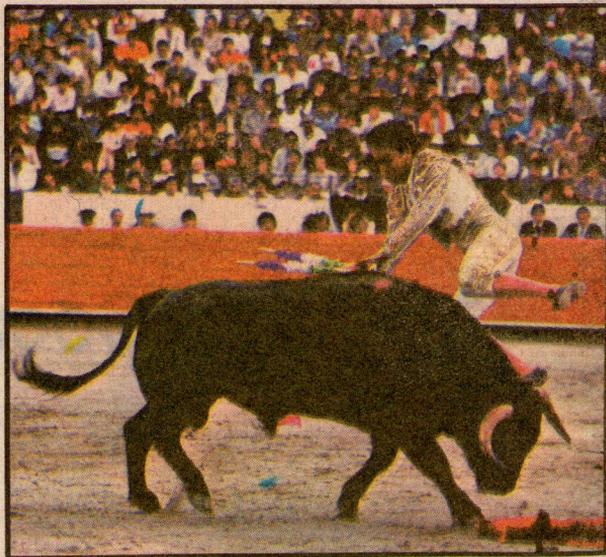
El arte del torero, con un milenio de existir, también ha permitido la entrada de sujetos extraños que intentan romper las reglas establecidas. El primero que destacó fue el malagueño Matías Lara «Larita», quien era un diestro personalísimo y paradójico imposible de clasificar. Sus alardes de valor con toros de verdad a los que llamaba «embusteros» o «sinvergüenzas», movían al mayor regocijo del público. En los sesentas Manuel Benítez «El Cordobés» efectuaba todo tipo de cosas raras creando tanto partidarios como enemigos.

El espectáculo taurino en México recientemente invadido por la televisión ha dado lugar a un público que llena el coso pero que carente de conocimientos aplaude sin descanso como si estuviéramos en un programa de Raúl Velasco. Ayer tuvimos las escenas más inverosímiles, cuando un ser extravagante denominado «El Glison», vestido con un atuendo singular y chocante, se dedicó a dar trapazos sin ningún arte, mientras escuchaba por sus incoherencias el grito de «torero», «torero».....

## Julio crítico

Ante otra buena entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Mauricio Portillo y Pepe Luis Herros, en blanco y oro, mientras Jorge de Jesús «El Glison» porta un terno indefinible negro con guirnaldas doradas punteadas. So-

bre su camisa sin abrochar cuelga un corbatón diez centímetros por debajo del cuello y las medias, que son siempre rosadas, por capricho personal se transforma-



Los toros de La Misión mostraron casta y ocasionaron la voltereta que vemos sufrir a Mauricio Portillo.

ron en blancas. Al final del desfile, el diestro se dedica a hacer genuflexiones y saluda a un buen número de espectadores.

D 14 Deportes

Novena



En la fotografía de Gustavo Benítez vemos una de las situaciones que de no haber sido tomada en serio por los espectadores, resultaría jocosa: «El Glison» perseguido por uno de sus enemigos.

Se enfrentó primero a «Tus Perjúmenes», con 486 de peso. Lo recibió con lances aguantando para perder de inmediato el capote, siguió un quite por ceñidas gaone-ras y después se produjo un herradero increíble en el tercio de banderillas. La faena de muleta fue valiente pero sin relieve. Eso sí, hubo dos cogidas aparatosas y terminó con estocada desprendida y tres descabellos. Algo mejoró Portillo en el cuarto, «Tío Pancho II», con 492 de peso, con lances medianos pero una faena enjun-diosa en tablas con pases comprometidos siendo la ma-yoría encimistas. Pegó una buena estocada en lo alto y como el viento levantaba la arena del ruedo, le cayó en el ojo al juez Eduardo Fabela, quien al limpiárselo otor-gó una orejita.

### José Luis Herros

Fue quien estuvo mejor de los tres, pues se trata de un torero pinturero con hechuras y que sin duda alguna puede funcionar para redondear carteles. Por supuesto que no tiene gran personalidad, pero demostró con crec-es que llegará a dominar la técnica.

Se enfrentó primero a «Tabachín», con 526 kilos, al que recibió con lances a pies juntos y luego verónicas aceptables. Con la muleta el toro estaba quedado, por lo que Herros se limitó a realizar la faena adecuada. Mató de estocada caída. Mejoró notablemente con el quinto de nombre «Santanero», con 458 de peso. Sus verónicas iniciales, así como dos quites uno por chicuelinas y otro lanceando fueron lo mejor de la tarde. El trasteo con la muleta tuvo buenas series templadas tanto con la de-recha como con la izquierda y como mató pronto ob-tuvo una oreja.

### Jorge de Jesús «El Glison»

Resulta verdaderamente grotesco el que se haya aplaudido en una plaza sería la faena más absurda de la que tenga memoria. Hablar aquí de citar, mandar, tem-plar o rematar es como discutir la teoría de la relatividad con Raúl Velasco o la de evolución con Verónica Castro. Este ser estrambótico y bizarro que no tiene idea de lo que es el toreo, aunque sí el espectáculo, nos produjo a los aficionados de casi medio siglo una ver-dadera indigestión.

Se enfrentó primero a «Majo», con 482, al que recibió Juan Vázquez, quien al contrario de su matador sí iba vestido de torero. Lo que siguió es innarrable pues la única nota de color fue una cogida del «Glison» y des-pués, entre trapazos a diestra y siniestra, los tres aviso-s. Yo esperaba una bronca pero me equivoqué porque Televisa había decidido que el espectáculo tenía que continuar y surgieron estocadas sin descanso llenas de morbo.

Lo increíble vino en el sexto llamado «Bamboleo», con 530 kilos, al que se toreó en medio de la locura co-lectiva entre trapazo y trapazo con el beneplácito más general del que yo tenga memoria. «El Glison» mató de estocada y Eduardo Fabela que lloraba de la emoción como si estuviera viendo la telenovela «Soledad», en la que Verónica Castro sale inválida, concedió insultando a los AFICIONADOS una oreja.

En resumen, luto en la fiesta brava en México ocasio-nada por un bruto.

El torero  
Se lidió una corrida de La Misión, que procede de Ti-juana, cuyos propietarios son Don Juan y Francisco Santana. Los seis toros estaban muy bien presentados con cabezas desarrolladas y bien puestos de pitones. Todos poseían trapio y tomaron hasta 14 puyazos recar-gando y ocasionaron dos aparatosos tumbos. El que abrió plaza era difícil y embestia al cuerpo. El segundo mostró fuerza y cabeceaba pero en realidad hubo poco mando de su torero. El tercero fue picado trasero por lo que embestia a media altura. El cuarto tenía escaso re-corrido y en mi opinión fue ahogado por Mauricio Por-tillo. Muy bueno fue el que ocupó el lugar de honor, dig-namente aprovechado por Herros. También me gustó el que cerró plaza que embestia con clase, pero fue to-reado por «El Glison» sin ella y para el canal 2.

### Mauricio Portillo

Este torero de poca personalidad aunque valiente sa-lió adelante por una estocada. En mi opinión su faena, muy aplaudida al cuarto, fue a base de asfixiar a un bu-rel que merecía pases más largos.



José Luis Herros tuvo una buena actuación, como vemos en este redondo con la derecha. La suya debió haber sido la única oreja concedida en la tarde.